

FINLANDIA

CRECEN LAS SITUACIONES DE NECESIDAD EN FINLANDIA

Cada vez más personas tienen que depender de la asistencia social en la región de la capital a pesar de estar empleadas, ya que sus salarios no son suficientes para cubrir sus gastos esenciales.

El alza de los alquileres es, en gran parte, culpable del aumento en el número de beneficiarios de asistencia social, pues aproximadamente la mitad de los beneficios han sido concedidas para gastos de vivienda, revela Pasi Moisio, profesor de investigación en el Instituto Nacional para la Salud y Bienestar (THL). En los últimos años, los alquileres han aumentado considerablemente más que los salarios y las prestaciones sociales.

El número de hogares que reciben asistencia social en Helsinki se ha incrementado de los, aproximadamente, 42.000 en 2010 a más de 48.000 en 2014. El número de hogares, al menos en parte, dependientes de la asistencia social se ha incrementado de manera similar en Espoo y Vantaa desde 2010. Mientras tanto, la participación relativa de receptores que se encuentran empleados también ha crecido: del 7'8 a 8'9 por ciento, en Helsinki, y de 15'6 al 7'8 por ciento en Espoo entre noviembre de 2010 y noviembre de 2014.

Se cree que la cuota también ha crecido en Vantaa. Los datos específicos, sin embargo, sólo están disponibles desde noviembre 2013, cuando el 11'1 % de los beneficiarios estaban empleados.

Las Estadísticas nacionales indican que, aproximadamente, la mitad de los beneficiarios de la asistencia social que tienen empleo reciben asistencia social con una duración de más de nueve meses.

"La duración ha seguido creciendo. La asistencia social se ha convertido en una forma permanente de seguridad de los ingresos por desgracia para muchos, también para las personas con ingresos", lamenta Tapio Nieminen, gerente de distrito en el departamento de servicios sociales y de salud de Espoo.

Moisio está un tanto desconcertado por el aumento de la participación relativa de los beneficiarios de la asistencia social que tienen un empleo, ya que los cambios introducidos en el sistema de prestaciones deberían haber reducido la dependencia de las personas empleadas de la asistencia social. En particular, la exención de 300 ingresos introducida para los beneficiarios de las prestaciones por desempleo, ajustada a principios del año pasado, debería haber tenido un efecto.

Además de los precios crecientes de los pisos, los cambios en los mercados de trabajo han contribuido al fenómeno. Se cree que son ahora más comunes los contratos de cero horas y los de tiempo parcial, lo que puede explicar en parte la dependencia de las personas con trabajo de aquéllo que generalmente se considera como una forma de último recurso de seguridad de los ingresos.

"Las estadísticas de asistencia social, sin duda, también reflejan los cambios en la vida laboral. Cuando sólo tienes trabajos de corto plazo, como asalariado, o simplemente tienes ingresos irregulares, careces de continuidad. La planificación de tu vida es realmente difícil, en comparación con las personas que ganan más o menos la misma cantidad de dinero cada mes ", dice Nieminen.

Si se prolonga, la situación no beneficiará a nadie.

"Un salario suficiente es lo que caracteriza a un buen trabajo. Debe ser lo suficiente para sobrevivir. A los empleados a tiempo parcial, por ejemplo, se les debe permitir trabajar más horas ", dice Merja Kauhanen, directora de investigación en el Instituto del Trabajo de Investigación Económica.

El empleo ofrece una protección bastante fiable contra la pobreza en Finlandia. Así, Estadística de Finlandia ha estimado que, en promedio, menos del 2'4 % de los asalariados entra en la categoría de bajos ingresos.

El tipo de relación laboral, sin embargo, es de importancia: el riesgo de pobreza es más inminente para los trabajadores con contratos de duración determinada o a tiempo parcial, así como para los trabajadores autónomos. En la actualidad, el 17'4 por ciento de los autónomos entra en el segmento de bajos ingresos, mientras que el porcentaje correspondiente entre los desempleados es del 45'7 %.

Se considera que una persona está en riesgo de pobreza si vive en un hogar con ingresos disponibles, incluidos los eventuales pagos de transferencias, por debajo del 60 por ciento de la renta media nacional. En 2013, el umbral se sitúa en 14.260 € por año o 1.190 € mensuales para los hogares unipersonales.

Kauhanen estima que el continuo debate acerca del aumento de la tasa de empleo se ha simplificado en exceso. La tasa, dice, sin duda debe ser elevada, pero también la calidad del empleo debe ser tomada en consideración. "No sólo necesitamos más puestos de trabajo, sino también mejores puestos de trabajo, puestos de trabajo que te ayudan," insiste.

Los desempleados apenas constituyen un grupo uniforme. Mientras que el empleo, aunque realmente ofrece protección contra la pobreza para la mayoría, no lo hace para todos. "Empleos poco remunerados aumentan el riesgo de pobreza, sobre todo para los empleados de bajos salarios, que se clasifican como empleados pobres", señala Kauhanen.

En Alemania, por ejemplo, el empleo con baja remuneración ha aumentado considerablemente después de la aplicación de las llamadas reformas Hartz. "La pobreza entre los ocupados ha crecido sobre todo en Alemania, y muchos tienen que aceptar constantemente beneficios sociales", dice Kauhanen. También señala que los estudios realizados en el país indican que los llamados mini-empleos rara vez son una puerta de acceso a puestos de trabajo mejor remunerados. "Este es un modelo que no vale la pena duplicar", concluye.